

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

DOS GRANDES GUERREROS, MANO A MANO

LA CAMPAÑA CONTRA VILLA EN CHIHUAHUA

La derrota de Villa en Horcasitas; el asalto frustrado a un tren
con millones de cartuchos y de papel moneda

CAPÍTULO IX

La derrota sufrida en el combate de Horcasitas, y en el que habían tomado parte sus mejores caballerías, costó al general Francisco Villa poco más de doscientos muertos, la pérdida de una gran cantidad de pertrechos de guerra, mientras que las bajas de los carrancistas fueron de cincuenta hombres entre muertos y heridos.

En este combate, los villistas no tuvieron más que unos cuantos heridos, porque al igual que en otros crueles capítulos de las guerras civiles mexicanas, los carrancistas no perdonaron la vida a ninguno de los hombres de Villa que habían caído heridos en el campo de batalla; todos los heridos fueron muertos por los soldados enfurecidos y ebrios de sangre después de ocho horas de combatir.

La revolución constitucionalista

El triunfo obtenido en Horcasitas abrió al general Francisco Murguía las puertas de la ciudad de Chihuahua, a donde entró triunfalmente el 4 de diciembre.

La victoria de Murguía, sin embargo, no le daba total posesión del estado, ni tampoco era el fin del villismo. Desde su avance en Torreón, el general Murguía había tenido cuidado de no dejar enemigo alguno a su retaguardia; pero el general Villa, con una habilidad y audacia sin iguales, apenas derrotado en Horcasitas, dividió sus elementos en varias fracciones, haciendo que unas se dirigieran hacia el norte, las otras hacia el noroeste y las terceras quedaran al sur de Chihuahua.

Conociendo la agresividad del general Villa y sabiendo que éste trataría de reorganizar sus elementos para la guerra de guerrillas, el general Murguía dispuso que sus infanterías permanecieran en la estación del ferrocarril de la ciudad de Chihuahua y sus caballerías en los alrededores, dispuestas para proseguir la campaña.

LA CAZA DE UN TREN

Pero para continuar la campaña, el general Murguía esperaba la llegada de cinco millones de cartuchos, y además, de efectivo para el pago de sus tropas. El señor Carranza, quien se encontraba en Querétaro, había comunicado a Murguía la salida de un tren con las municiones y el dinero.

De la próxima llegada de este tren a Chihuahua, no solamente tenía conocimiento Murguía, sino también el general Villa, quien reorganizándose sobre la vía férrea, había logrado interceptar un mensaje del gobierno carrancista.

Dispuesto a capturar este tren, el general Villa violentamente se puso en marcha hacia el sur, situándose con mil jinetes en el cañón de Bachimba. Era tal la confianza del guerrillero de que el tren de auxilio caería en su poder, a pesar de que tenía conocimiento de que era escoltado por quinientos yaquis, que no destruyó la vía férrea ni tomó dispositivos formales de combate.

En la mañana del 15 de diciembre, el tren de auxilio para Murguía entraba al cañón de Bachimba, cuando el general Villa arremetió fieramente sobre la escolta. La primera carga dada por Villa fue tan impetuosa que los caballos se estrellaban contra los vagones a pesar del terrible fuego que hacían los yaquis y la granizada de balas que vomitaban las ametralladoras desde los techos de

los vagones. El convoy era atacado por todos lados, y en una ocasión, los villistas lograron intrépidamente trepar hasta uno de los vagones de donde poco después eran desalojados con grandes pérdidas.

Al fracaso de la primera carga, siguió otra y luego dos más. Los yaquis dejaron que un grupo de villistas penetrara a uno de los vagones, donde los hicieron prisioneros.

Villa pretendió entonces levantar la vía férrea; pero ya era tarde, ya los yaquis habían tomado la ofensiva y tras de rechazar la cuarta carga, pudieron lograr que el convoy reanudara la marcha hacia el norte, llegando ese mismo día a Chihuahua, donde Murguía se disponía a ir en auxilio del convoy atacado comprendiendo que la pérdida de los pertrechos y la presencia de Villa sobre la vía férrea entre Chihuahua y Torreón lo dejaban en situación angustiosa.

UNA EXPEDICIÓN AL MANDO DEL GRAL. HERNÁNDEZ

Inmediatamente que el convoy llegó a Chihuahua, el Gral. Murguía procedió a dotar de municiones a sus soldados, de las que carecían en grado extremo después de la batalla de Horcasitas, no sin antes ordenar el fusilamiento de veintisiete prisioneros villistas hechos por los yaquis en Bachimba.

Uno de los propósitos principales del general Murguía era arrebatarse a los villistas un convoy que, después de la derrota sufrida por Villa en Horcasitas había sido retirado por la vía del Ferrocarril del Noroeste, y a bordo del cual el enemigo llevaba grandes elementos de guerra que había adquirido en la toma de Chihuahua.

Para capturar este convoy, así como para exterminar las partidas villistas que se encontraban por el distrito de Guerrero, el general Murguía comisionó al general Eduardo Hernández, quien al frente de dos mil de caballería salió el día 16 de Chihuahua.

Las fuerzas a las órdenes del general Hernández salieron por tren de Chihuahua, pernoctando en estación Fresno, para continuar al día siguiente hacia Santa Isabel, donde se sabía que se encontraba el general villista Julio Acosta con mil hombres; pero al llegar la columna carrancista a Santa Isabel, el enemigo había abandonado esta población horas antes, destruyendo la vía férrea y volando varios puentes, no sin antes haber puesto en movimiento sus trenes hasta estación El Terrero.

La revolución constitucionalista

En Santa Isabel, el general Hernández dispuso que el avance sobre las huestes villistas fuera hecho por tierra, desembarcando sus caballerías y enviando varias columnas exploradoras antes de aventurarse en la región dominada por el enemigo.

Sin embargo, esta campaña que apenas había sido iniciada con varias escaramuzas en las cercanías de Santa Isabel, fue suspendida por orden del general Murguía, quien dispuso que todas sus fuerzas se concentraran violentamente en la ciudad de Chihuahua.

LA SORPRESA DE TORREÓN A TALAMANTES

Cuando se creyó que Villa andaba fugitivo se presentó a las puertas de la plaza, derrotando a los carrancistas

Un acontecimiento de gran importancia no solamente militar, sino también de gran significación política, acababa de registrarse: el general Francisco Villa había entrado victorioso a Torreón después de haber despedazado a los carrancistas a las órdenes del general Severino Talamantes.

Villa, después de su frustrado ataque al convoy de auxilios para Murguía, se había retirado en aparente desorden hacia el oeste de la vía férrea, haciendo creer a los jefes carrancistas que, desmoralizado, trataba de ganar las estribaciones de la sierra. El ardid del general Villa había dado tan magníficos resultados para los planes del guerrillero que los generales carrancistas confiaban demasiado en sus dominios.

Mas no era la sierra tras lo que iba el general Villa, sino que al alejarse de la vía férrea envió órdenes a todos sus núcleos para que a mata caballo se concentraran en un punto al norte de Santa Rosalía. En menos de dos semanas, el general Villa había logrado concentrar en el punto de reunión a más de cuatro mil hombres de caballería, con los cuales y haciendo un avance muy rápido —tan rápido que no fue sentido por los carrancistas— se presentó a las puertas de Gómez Palacios en la madrugada del 31 de diciembre.

Era jefe de la guarnición de Torreón, con jurisdicción en Gómez Palacios, el general Severino Talamantes, quien tenía a sus órdenes a los generales Fortunato Maycotte, Luis Herrera y Francisco Martínez, con cerca de cuatro mil hombres de infantería y caballería, perfectamente pertrechados y con varias piezas de artillería.

EL ATAQUE Y TOMA DE LA PLAZA

No aclaraba el día, cuando los villistas, a las órdenes de Lorenzo Ávalos, entraban a las calles de Gómez Palacios, sorprendiendo a la guarnición carrancista, mientras que el general Villa, personalmente, atacaba a las fuerzas de los generales Herrera y Martínez en el cañón del Huarache.

La sorpresa sufrida por Talamantes fue tal, que mientras el general Villa hacía pedazos a los soldados de Herrera y Martínez en el cañón del Huarache, quedando muertos en el campo ambos generales. La sorpresa de Talamantes, decimos, fue tal, que no acertaba dictar órdenes decisivas para la defensa de Torreón, limitándose a cañonear a los villistas que habían quedado dueños de Gómez Palacios.

Derrotados los carrancistas en Gómez Palacios, Lerdo y el cañón de Guarache, el general Villa se presentó a las puertas de Torreón poco después del medio día.

El general Talamantes extendió sus infanterías en torno de la ciudad, mientras que el general Maycotte trató de hacer un movimiento con sus caballerías, para flanquear al enemigo. Pero Lencho Ávalos le salió al paso y tras de darle una terrible carga, le hizo volver a la plaza.

Teniendo ya una gran experiencia en los ataques a Torreón, el general Villa arremetió furiosamente sobre los carrancistas, logrando desalojarlos de sus posiciones, cuando ya había caído el día. El general Talamantes, seguido de sus fuerzas, evacuó la plaza entre nueve y diez de la noche; consternado por la derrota sufrida, se suicidó.

Villa entró victoriosamente a Torreón –la plaza que siempre había sido objeto de su predilección y donde durante tanto tiempo había dominado– procediendo inmediatamente a convocar a una junta a los comerciantes, industriales y agricultores principales, a los que hizo saber que estaban obligados a proporcionarle un préstamo de dos millones de pesos, de los cuales solamente logró recoger uno.

LA IMPORTANCIA POLÍTICA DE LA TOMA DE TORREÓN

Si la toma de Torreón por el general Francisco Villa tenía una gran importancia militar, no menos la tenía políticamente.

La revolución constitucionalista

Fue la toma de Torreón la causa de la radicalización del artículo 27 constitucional.

A la sazón se reunía en la ciudad de Querétaro el Congreso Constituyente, ante el cual el Primer Jefe Venustiano Carranza había presentado un proyecto de Constitución cuyo espíritu estaba bien lejos del que más tarde había de quedar consagrado.

La toma de Torreón causó intensa emoción en la ciudad de Querétaro; significaba un nuevo e importante capítulo en la carrera militar de Villa, podía ser origen de la reconquista del poderío militar del villismo.

Carranza comprendió el peligro que le amenazaba, y como medida previa para justificar política y socialmente a su gobierno, no tuvo más que un pensamiento que procedió a ejecutar: la radicalización de su proyecto de Constitución. Solamente así podía situar al general Villa a la derecha; solamente así podía señalar al enemigo, arrogante y creciente, como brazo de la reacción.

Lo que Carranza no había admitido lo admitió horas después de haber tenido conocimiento de la ocupación de Torreón por el general Villa, y entregándose en manos del licenciado Andrés Molina Enríquez, y ante la sorpresa de los constituyentes, presentó la reforma del artículo 27, tal y como quedó formando parte de la Carta de 1917.

Tal fue el verdadero origen de la radicalización del artículo 27 constitucional que establece las expropiaciones, no “previa indemnización”, como pretendía en un principio el señor Carranza, sino “mediante indemnización”, queriendo esto significar que las indemnizaciones pueden ser hechas antes del acto, en el acto o después del acto de la expropiación.

MIENTRAS TANTO, VILLA...

Villa ocupado solamente en el problema militar, fue siempre ajeno a la significación política y social que tuvo para el país la ocupación de Torreón.

Tan claro es que el general Villa solamente tenía interés en el problema militar que después de recoger el préstamo compuesto impuesto a los comerciantes, agricultores e industriales de la Perla de la Laguna, abandonó la plaza el 2 de enero de 1917, dejando un grupo como de trescientos hombres con instrucciones de abandonarla ante la proximidad de fuerzas carrancistas en superioridad numérica.

Con los grandes elementos que había conquistado en Torreón, el general Villa se retiró a bordo de varios trenes hacia el norte, no sin antes haberse dirigido a todos los núcleos que operaban en Chihuahua a fin de que se concentraran en Jiménez.

El objetivo del general Villa, al salir de Torreón, era la ciudad de Chihuahua, donde se encontraba el general Francisco Murguía.

Aunque sabiendo que concentrando todos sus elementos en Jiménez, el número de soldados sería menor al del general Murguía, el guerrillero volvía a confiar en la moral de sus hombres.

PREPARATIVOS DE MURGUÍA

Como he dicho arriba, el general Murguía inmediatamente que tuvo conocimiento del audaz y triunfal ataque del general Villa a Torreón, dispuso la concentración de todos sus elementos en la ciudad de Chihuahua comprendiendo que el guerrillero, llevado por el entusiasmo de la victoria obtenida en la región lagunera, se lanzaría sobre la capital del estado.

Murguía consideró la necesidad de no permitir al enemigo gozar de las ventajas morales que la toma de la Perla de la Laguna le habría dado y se dispuso a tomar la ofensiva, con lo cual sabía que disminuiría bríos al general Villa. Sin esperar algunos destacamentos que se encontraban alejados de la capital de Chihuahua, Murguía dispuso violentamente el embarque de sus tropas en la mañana de 2 de enero y salió rumbo al sur.

El general Villa, por su parte, tratando de llegar hasta la puerta de la ciudad de Chihuahua no se detuvo ni en Rellano, donde parece que en un principio trataba de esperar al enemigo.

En la noche del 2 las fuerzas de Villa entraron a la estación de Jiménez, en donde interceptando un mensaje, tuvo conocimiento de que el general Murguía avanzaba a su encuentro, por lo cual ordenó el desembarque de las caballerías situándolas la misma noche al norte de Reforma y dando el mando de ellas a los generales José Inés Salazar, Nicolás Fernández y Martín López, situando a las infanterías sobre la vía férrea.

Un tren explorador avanzó hasta veinte kilómetros al norte de Reforma, de donde regresó después de haber avistado a un tren explorador de los carrancistas.

La revolución constitucionalista

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 10 de marzo de 1935, año XXII, núm. 19, pp. 1-2.